

AL SERVICIO DEL GRAN LÍDER: EL SISTEMA EDUCATIVO EN COREA DEL NORTE ENTRE LA UTOPIÍA Y LA DISTOPÍA

Daniel Gomà

Universidad de Cantabria
daniel.goma@unican.es

Al Servicio del Gran Líder: el sistema educativo en Corea del Norte entre la utopía y la distopía (Resumen)

El control de la educación ha sido una prioridad del régimen comunista de Corea del Norte desde su fundación en 1948. Para ello, Pyongyang no ha dudado en recurrir al adoctrinamiento ideológico y a condicionar el currículo escolar solo con el objetivo de asegurar la lealtad de sus ciudadanos. El resultado final es una educación que ha logrado erradicar el analfabetismo pero que al mismo tiempo ha perjudicado la formación académica de los estudiantes norcoreanos.

Palabras clave: educación, currículo, pedagogía socialista, ideología política, Corea del Norte.

Serving the Great Leader: North Korea's education system, between utopia and dystopia (Abstract)

The control of education has been a top priority of the North Korean communist regime since its founding in 1948. Pyongyang has not hesitated to implant ideological indoctrination in schools, conditioning its curriculum only in order to ensure the loyalty of its citizens. The result is an education system that has managed to eradicate illiteracy but at the same time has been detrimental to academic training of North Korean students.

Key words: education, curriculum, socialist pedagogy, political ideology, North Korea,

Uno de los aspectos de los que más se enorgullece el régimen comunista de la República Popular Democrática de Corea (RPDC), también llamada Corea de Norte, es su sistema educativo, responsable de haber erradicado el analfabetismo en el seno de la población del país. La educación en Corea del Norte se basa en un sistema universal de enseñanza financiado en su totalidad por el Estado. Dicho de otro modo, es oficialmente una educación cien por cien pública y la educación privada es inexistente al estar prohibida.

El sistema educativo en Corea: una aproximación histórica

Al final de la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico, en septiembre de 1945, tuvo lugar la ocupación separada de la península de Corea, con una mitad norte bajo control soviético y una parte sur en manos norteamericanas. Esta división, teóricamente temporal, acabó consolidándose y dio lugar en 1948 al nacimiento de dos estados ideológicamente opuestos, un régimen comunista en el norte (con capital en Pyongyang) y un sistema capitalista en el sur, situación que se prolonga hasta nuestros días.

En la parte norte la educación siempre estuvo más atrasada que en el Sur, este último más desarrollado social, económica y culturalmente. En 1945 no existían en el Norte escuelas de educación secundaria a partir de los doce años ni instituciones de enseñanza superior, mientras que solo existían un millar de centros de Primaria y unas pocas escuelas de enseñanza vocacional o especializada.¹ En septiembre de ese año, fecha de la rendición japonesa, se calcula que dos tercios de los niños en edad escolar no atendían siquiera la escuela primaria y que 2,3 millones de adultos eran analfabetos, esto es, la inmensa mayoría de la población.² Eso sin contar con la escasa formación del profesorado y en especial su conocimiento del idioma coreano, muy perjudicado tras medio siglo de dominio japonés (1895-1945), periodo en el que la enseñanza se dio exclusivamente en lengua nipona.

Desde su llegada al poder en 1945, los comunistas norcoreanos, primero liderados por Kim Il Sung (1948-1994), más tarde por su hijo Kim Jong Il (1994-2011) y finalmente por el hijo de éste y nieto de aquél, Kim Jong Un (desde 2011), han otorgado una gran prioridad al ámbito de la educación por razones políticas y económicas. En total, el régimen norcoreano ha llevado a cabo cinco grandes reformas educativas: 1946-1950, 1959, 1967, 1975 y 2012-2013. Estas reformas no solo han extendido la enseñanza a todo el país (infraestructuras, materiales, medios, etc.) sino que han afectado también al currículum del sistema escolar. Estas reformas de los últimos 60 años han culminado en un sistema educativo universal obligatorio y prácticamente la casi totalidad de los ciudadanos norcoreanos tiene hoy día al menos estudios secundarios.

La expulsión de los japoneses y el consiguiente el dominio soviético en Corea del Norte llevaron a la instauración de un grupo dirigente marxista encabezado, entre otros, por Kim Il Sung. En esta etapa inicial, tras la abolición del sistema de enseñanza impuesto por los japoneses, los comunistas norcoreanos se inclinaron por tomar como referente el modelo educativo soviético de tipo estalinista, donde el culto a la personalidad del líder soviético, Stalin, y su labor revolucionaria, junto con la de Lenin, eran materia obligatoria del currículum. Muchos de los textos escolares eran burdas traducciones de materiales rusos.³ De hecho, asesores educativos soviéticos colaboraban en la formación de profesores locales y hacia 1949 más de 600 estudiantes norcoreanos habían marchado a estudiar a universidades soviéticas. El eslogan ‘Aprender de la Unión Soviética’ se hizo muy popular en las escuelas que se iban creando en esta época en el norte de Corea.⁴

¹ He, 1996, p. 34. La única universidad que existía en 1945 estaba radicada en Seúl, capital de Corea y más tarde de la República de Corea (Corea del Sur).

² Shinn (eds.), 1969, p. 134; Seekins, 1994, p. 91. Estos datos se fundamentan en fuentes oficiales norcoreanas de la época.

³ Scalapino y Lee, 1972, p. 902.

⁴ Yang y Chee, 1963, p. 126-127.

Este primer periodo, que se extendería hasta el estallido de la Guerra de Corea (junio de 1950), estuvo marcado por el objetivo del régimen norcoreano de una reconstrucción social donde la educación jugaría un papel central en la transformación y reorientación de una sociedad atrasada y sometida a un poder colonial (el japonés) en una sociedad desarrollada y movilizadora en alcanzar los objetivos fijados por el Estado. Para ello, una de las primeras decisiones en materia educativa fue decretar la enseñanza de la lengua coreana y eliminar los centenarios libros de texto que utilizaban todavía los caracteres chinos y su sustitución por el *hangul*, el alfabeto coreano, prohibido durante tiempo por ser considerado inferior culturalmente a la escritura china.

Una segunda decisión fue la de diseñar un sistema educativo obligatorio que abarcara al conjunto de la población. El primer paso era consolidar una educación primaria obligatoria lo antes posible y bajo control estricto del nuevo Estado, así como la creación de escuelas técnicas con el fin de formar a trabajadores especializados que contribuyeran a los objetivos de desarrollo económico. No menos importante, fue la necesidad de crear un centro superior y en octubre de 1946 nacía oficialmente la Universidad Kim Il Sung, compuesta en ese momento de siete facultades (Ingeniería, Agricultura, Medicina, Ciencia, Literatura, Derecho e Ingeniería de Ferrocarriles) y 1610 estudiantes.⁵ Un tercer elemento fue la campaña de alfabetización de adultos, intensificada después de la fundación de la RPDC en septiembre de 1948. El éxito de esta última permitió que el analfabetismo quedara reducido en pocos años a la franja de edad más anciana.

Entre 1948 y 1950 se puso en marcha un sistema educativo donde la educación primaria (de cinco años de duración) se convirtió en obligatoria. Sin embargo, los avances se vieron frenados con el estallido de la Guerra de Corea (1950-1953). Aparte de la destrucción de buena parte de las infraestructuras escolares por bombardeos, la mitad de los estudiantes y buena parte del profesorado del país fueron movilizados para servir en acciones militares.⁶

Las escuelas no reabrieron hasta la segunda mitad de 1953, con el final de la guerra, aunque en los años siguientes los progresos fueron pocos. La educación primaria universal, declarada obligatoria en 1950, no se alcanzó plenamente hasta 1958.⁷ Un año más tarde, una nueva reforma decretó que todas las escuelas del país pasaran a formar parte de una educación universal financiada por el Estado (por tanto, pública). El Estado se encargaría no solo de la enseñanza y de los recintos habilitados para ello, sino que también proveería los textos escolares, los uniformes y alojamiento y comidas escolares sin coste para el ciudadano.⁸ Al mismo tiempo, se puso en marcha un sistema educativo de educación primaria y secundaria de siete años de duración. Según este último, el alumno ingresaba en Primaria a los siete años de edad tras su paso por guardería y cuatro años más tarde pasaba a Secundaria, de tres años de duración. A los catorce años de edad, una vez graduado, tenía la oportunidad de realizar dos cursos de dos años cada uno en una escuela técnica y podía optar a acceder, si era adecuado, a la universidad.⁹ Otro elemento de la reforma educativa fue el énfasis puesto en la formación técnica de los estudiantes.

Este modelo educativo no tardó en ser reformado y en 1967 se impulsó una educación obligatoria de nueve años, abarcando desde los siete años de edad hasta los dieciséis. Las

⁵ Scalapino y Lee, 1972, p. 902-903.

⁶ Yang y Chee, 1963, p. 127.

⁷ Kim, 2003, p. 38

⁸ Seekins, 1994, p. 92.

⁹ Yang y Chee, 1963, p. 135.

autoridades norcoreanas habían percibido que los cambios de la reforma de 1959 eran todavía insuficientes a la hora de formar trabajadores especializados y personal cualificado para las demandas de modernización que requería el país.¹⁰ Sin embargo, este sistema pasó a ser considerado insuficiente al cabo de poco tiempo. Ya en 1973 Kim Il Sung declaró la necesidad de extender la duración educativa y dos años más tarde se puso en marcha un sistema educativo obligatorio de once años.¹¹

Entre 1975 y 2012 la enseñanza obligatoria comprendía un año de preescolar (entre los cinco y los seis años de edad), cuatro años de educación primaria (entre los seis y los diez, en la llamada ‘Escuela del Pueblo’) y seis de educación secundaria (entre los diez y los dieciséis), que incluye el bachillerato. Todo ello está recogido en los artículos 40 y 41 de la primera versión de la Constitución de 1972.¹² Este modelo educativo ha sido el más duradero de todos pese a los diversos cambios en el currículum a lo largo de sus casi cuarenta años de existencia.

El sistema educativo obligatorio de once años de duración estuvo en vigor hasta 2012. Ese año el líder norcoreano Kim Jong Un señaló la necesidad de extender la educación obligatoria un año más (hasta los diecisiete años de edad) y en septiembre se aprobó un proyecto de ley en este sentido. Una enmienda a la Constitución de 1972, de fecha 1 de abril de 2013, elevaba a rango de ley la educación obligatoria de doce años de duración, según consta en el Artículo 45 del texto constitucional.¹³ Una vez finalizada la enseñanza obligatoria, los alumnos se gradúan y se examinan para acceder a la universidad o estudios superiores especializados. Aunque el Estado ofrece dos años de enseñanza preescolar (a partir de los cuatro años de edad), solo el segundo (llamado Nivel Superior de Preescolar) es obligatorio (Artículo 45).¹⁴

Las razones del cambio no están claras aunque es muy posible que las autoridades norcoreanas observaran carencias en la formación de los alumnos en comparación con sus vecinos de la República de Corea (Corea del Sur), donde los estudiantes son considerados entre los mejor preparados del mundo. No en vano, la reforma norcoreana ha conllevado una similitud con el sistema educativo surcoreano.¹⁵

La ‘educación socialista’ y el factor *songbun*

Como en todos los sistemas totalitarios, sean marxistas o no, la educación ha sido objetivo prioritario del régimen comunista norcoreano. En este sentido, la educación es un instrumento político, económico y social de gran importancia y no es extraño que en todos los estados dictatoriales se le conceda la máxima prioridad, incluido el caso de Corea del Norte. El objetivo final no es otro que el adoctrinamiento de una población que asegure la continuidad del sistema político existente. Dicho de otro modo, la creación de una sociedad que siga edificando el socialismo en el país.

¹⁰ He, 1996, p. 37.

¹¹ Kim, 1973, p. 14.

¹² *Socialist Constitution*, 1975, p. 13-14.

¹³ *Socialist Constitution*, 2013, p. 12.

¹⁴ *Socialist Constitution*, 2013, p. 12.

¹⁵ Corea del Sur tiene un sistema similar al occidental. En el caso de educación infantil, tiene una duración de dos años (4-6 años de edad), mientras que educación primaria dura seis años (6-12 años de edad). Secundaria y bachillerato tienen cada una duración de 3 años (12-15 y 15-18 años de edad).

La Constitución de la República Popular Democrática de Corea, promulgada el 27 de septiembre de 1972 y enmendada el 1 de abril de 2013, estipula en su artículo 43 que

“el Estado debe personificar los principios de la pedagogía socialista para educar a la nueva generación como firmes revolucionarios que luchan por la sociedad y el pueblo, como hombres de un nuevo tipo de *Juche* en el que son conocedores, moralmente sólidos y físicamente sanos.”¹⁶

Es en Corea del Norte donde el control de la educación se ha llevado hasta el extremo de lo que se conoce como ‘pedagogía socialista’, también llamada ‘educación socialista’. Esta última pone el énfasis no solo en la formación de una sociedad socialista (marxista o, según se vea, la versión kimilsungista del marxismo-leninismo) que consiga los logros inmediatos (alfabetización, especialistas que contribuyan al desarrollo económico, etc.) sino también en garantizar la lealtad de las nuevas generaciones al legado del grupo fundacional de la RPDC, la llamada primera generación revolucionaria, esto es, el grupo formado por Kim Il Sung y sus camaradas de armas que luchó contra los japoneses en Manchuria en los años treinta y cuarenta del pasado siglo y que fue elevada al poder por los soviéticos después de 1945. En palabras del propio Kim Il Sung en 1973, “la tarea más importante en educación es formar completamente a la nueva generación como sucesora de la revolución, como una leal reserva de edificadores del comunismo”.¹⁷ En otras palabras, la educación política y/o ideológica es la parte más importante de la educación socialista. No es extraño, por tanto, que sea el Partido de los Trabajadores de Corea (PTC, nombre oficial del partido comunista en Corea del Norte y única formación política autorizada) el que decida las directrices en materia de educación, siendo el Ministerio de Educación Pública un mero agente encargado de hacer cumplir dichas directrices.

Conscientes de que los objetivos revolucionarios no se conseguirían en vida, la vieja generación siempre tuvo el temor de que la siguiente tanda de dirigentes políticos, por no haber luchado para conseguir la revolución, fuera menos fervorosa ideológicamente y fracasase en el intento de transmitir la labor revolucionaria a las nuevas generaciones. No en vano, a finales de los sesenta más de la mitad de la población del país se había formado ya bajo la educación comunista.¹⁸ Además, el caso soviético, considerado durante mucho tiempo el referente principal, mostraba claramente a ojos de los dirigentes norcoreanos el gran fracaso en la educación de las nuevas generaciones. Así, Kim Il Sung y sus compañeros del PTC mostraban una gran hostilidad por las reformas emprendidas por Nikita Khrushchev en la URSS después de la muerte de Stalin, referente ideológico principal del régimen de la RPDC, y como la juventud soviética no era leal al legado estalinista. Además, las dificultades que atravesaba China en esta época y el problema sucesorio de Mao Zedong mostraban claramente que el paso de una generación a otra era más complicado de lo que se preveía.

Kim Il Sung temía que a su muerte el sistema político existente se acabara desmoronando o se transformara en algo completamente irreconocible. No dudó en señalar que “en ciertos países socialistas... la edificación del socialismo y el comunismo no progresa satisfactoriamente... Y una de las razones principales es el fracaso de educar a la nueva generación en el comunismo.”¹⁹ El líder norcoreano era consciente de que sólo formando a las nuevas

¹⁶ *Socialist Constitution*, 2013, p. 12. Curiosamente, en la versión de 1975 hay ciertas diferencias: donde dice ‘personificar’ se escribe ‘llevar a cabo’ y en lugar del término ‘Juche’ está el de ‘comunismo’.

¹⁷ Kim, 1973, p. 1.

¹⁸ Shinn (eds.), 1969, p. 133.

¹⁹ Kim, 1973, p. 3-4.

generaciones en la ideología marxista se lograría preservar el legado de los primeros revolucionarios. El propio Kim lo explicó de manera certera al señalar que

“debemos educar (a los estudiantes) en el comunismo desde la infancia. El establecimiento de un estado socialista nunca significa que el pueblo se vuelva comunista por propia voluntad. Únicamente cuando la nueva generación es educada siguiendo las directrices revolucionarias y comunistas en guardería y escuela, pueden crecer como ardientes revolucionarios y verdaderos comunistas.”²⁰

Por ello, la pedagogía socialista se fundamentó desde sus inicios a comienzos de los setenta en la necesidad de incluir en el currículum escolar de Corea del Norte una importancia primordial el pensamiento y el espíritu revolucionario de Kim Il Sung (y más tarde de sus sucesores, Kim Jong Il y Kim Jong Un), con el fin de que se implantasen completamente en las mentes de los estudiantes.²¹ En resumen, lo que se ha venido llamando el *Juche* (*ch'uche*) es en realidad una especie de ideología que agrupa las ideas revolucionarias de Kim Il Sung y viene a ser una versión propia del marxismo-leninismo, donde la base es la autosuficiencia en el ámbito político, económico y militar y la adhesión de las masas al régimen político existente mediante la movilización revolucionaria.²²

La pedagogía socialista facilita al mismo tiempo la incorporación de los jóvenes estudiantes en organizaciones políticas como los Jóvenes Pioneros en el caso de Primaria y la Liga de Juventud Socialista Trabajadora en Secundaria. Dichas organizaciones, consideradas muy importantes a ojos de los dirigentes norcoreanos, refuerzan la labor ideológica de las escuelas organizando de manera regular (por ejemplo, los sábados) actividades como sesiones de crítica y autocrítica, reuniones de adoctrinamiento y lecturas sobre disciplina organizativa y pensamiento ideológico.²³

La pedagogía socialista trasciende incluso el espacio escolar propiamente pues incluye también lo que se conoce como ‘educación social’. Esta última comprende las actividades extracurriculares, la vida familiar y las relaciones humanas en el contexto de la sociedad. El objetivo es controlar la influencia del entorno social sobre el niño y determinar el desarrollo de su carácter. Dicho de otro modo, el objetivo de esta educación social es proveer al niño de ambiente social controlado donde el niño esté a salvo de influencias ‘negativas’ o no planificadas, esto es, que se asocie a ideas o aspectos contrarios a la ideología oficial.²⁴ Las actividades extraescolares buscan organizar la vida del estudiante de manera colectiva mediante la participación en actividades deportivas, musicales, culturales, etc. Las visitas en grupos a museos, monumentos y emplazamientos históricos constituyen un ejemplo de ello.²⁵ El objetivo final es acabar con todo tipo de pensamiento individualista que pueda llevar a mostrar deslealtad con el sistema político existente. Kim Il Sung dejó muy claro este aspecto al declarar que “debemos educar a los estudiantes en el espíritu del colectivismo”, considerado la base de la vida social socialista y comunista.²⁶ No es extraño, por tanto, que la mayoría de los niños, salvo los pertenecientes a la clase social considerada leal al régimen,

²⁰ Kim, 1973, p. 2.

²¹ Kim, 2003, p. 122.

²² Podría denominarse también kimilsungismo.

²³ He, 1996, p. 43.

²⁴ Seekins, 1994, p. 95.

²⁵ En Corea Norte se construyeron desde los años cincuenta los llamados ‘palacios de los niños’, donde los menores acudían a realizar actividades extraescolares y que albergaban gimnasios, bibliotecas, teatros, etc.

²⁶ Kim, 1973, p. 29.

vivan en régimen de internado y solo residan con sus padres el fin de semana a lo largo del curso.²⁷

Otro elemento importante de la pedagogía socialista es el papel fundamental de los profesores, considerados los ‘semilleros’ de las nuevas generaciones. Las escuelas de formación de profesorado proveen de una intensa formación pero, a cambio, sus alumnos reciben una vez titulados un buen salario y gozan de ventajas en la asignación de viviendas, etc. y disfrutan de un gran prestigio social. Eso sí, como el resto de profesiones, los profesores también deben demostrar su lealtad al régimen enseñando a sus alumnos según las directrices del Partido.²⁸

La educación socialista, pese a lo que su nombre podría indicar, no es igualitaria pues el sistema educativo norcoreano es discriminatorio. Pese a ser público, el sistema escolar se ve condicionado por el *songbun*. Este último designa al sistema social que clasifica políticamente a la población y que subdivide a esta última en 51 categorías o rangos de confianza o lealtad hacia el régimen comunista norcoreano en función de su origen familiar, es decir, uno pertenece a una categoría determinada desde su nacimiento y es muy difícil ascender. Dichas categorías se agrupan en tres grandes clases o castas sociales. Así, un 25% de la población aproximadamente compone el núcleo central o clase leal al Estado, cuya defensa del sistema es incuestionable, y que se beneficia de una mejor calidad de vida y recibe mejores atenciones sanitarias, laborales, habitacionales, educativas, alimentarias, etc.²⁹ Una gran mayoría, el 55% de los ciudadanos norcoreanos, se ubica en la llamada clase vacilante o indecisa, es decir, aquellos cuya lealtad al Partido y al sistema está puesta en cuestión pero que pueden servir al régimen si reciben un intenso adoctrinamiento ideológico y dan muestras su lealtad. Finalmente, el 20% restante compone la clase hostil, también llamada ‘impura’, considerados enemigos de clase y que son discriminados en todos los aspectos, especialmente en lo que a oportunidades de empleo se refiere.³⁰ El *songbun* se hereda por ambas vías aunque la paterna juega un peso mayor y condiciona la vida de cada ciudadano pues según la pertenencia a una de las clases se puede tener la esperanza de tener un buen trabajo, de acceder a una vivienda mejor o recibir una educación esmerada y entrar en la universidad.

El *songbun* tiene grandes implicaciones en el ámbito educativo pues en Corea del Norte el éxito académico en la escuela no va forzosamente ligado con el acceso a la educación superior o universitaria. Aunque todos los niños, sean de la clase social que sean, deben ir a la escuela obligatoriamente, los beneficios de la educación no son los mismos para unos que para otros. Los estudiantes con mejor *songbun* pueden aspirar a ingresar en la universidad pero los de las clases inferiores no tienen opciones más allá del bachillerato, a excepción de la clase vacilante, donde los mejores estudiantes pueden en determinados casos entrar en una escuela

²⁷ Este internamiento de los alumnos desde educación primaria ha tendido a disminuir desde mediados de los noventa debido a los crecientes problemas económicos del régimen de Pyongyang, pues el coste de mantener a un grupo tan numeroso de estudiantes internados es muy elevado. En el caso de los niños de la élite política, su aplicación no fue obligatoria.

²⁸ Scalapino y Lee, 1972, p. 906-907.

²⁹ La clase alta alberga diversas subcategorías, estando en la cima la familia de Kim Il Sung y sus descendientes. Asimismo, en esta clase social están los descendientes de los revolucionarios que lucharon contra los japoneses en los años 30 y 40, los veteranos de la Guerra de Corea, tanto héroes como mártires muertos por la Patria, la clase intelectual vinculada al sistema, etc.

³⁰ Collins, 2012, p. 6-7. La clase hostil designa a los enemigos del régimen comunista y se aplica a aquellos que se opusieron políticamente a Kim Sung en el pasado o a sus descendientes, a los descendientes de acusados de colaboracionismo con los japoneses en la etapa colonial, a personas con parientes que huyeron a Corea del Sur y personas cuyos antepasados fueron figuras religiosas, grandes propietarios de tierras, etc.

técnica. Los propios profesores frenan las aspiraciones de aquellos que no forman parte de la clase alta.³¹

El peso de la ideología en el currículum

Es indudable que las reformas educativas llevadas a cabo desde 1945 garantizan que hoy día todo alumno norcoreano aprende a leer y escribir correctamente la lengua nacional y obtiene buenas competencias matemáticas. Aunque no existen datos fiables sobre el coste en educación destinado anualmente por Pyongyang, es indudable que debe ser alto pues, aparte de la propia educación en sí (construcción y mantenimiento de edificios, contratación de maestros, etc.), el régimen asegura también uniformes, comidas y, en caso necesario, alojamiento.³²

Sin embargo, estos avances se ven condicionados por un adoctrinamiento ideológico que es parte integral de la escolaridad. El propio Kim Il Sung ya dejó claro que para lograr aplicar los principios de la educación socialista, “se debía educar y formar a los estudiantes en el comunismo antes que cualquier otra cosa” y que “la superioridad del socialismo frente al capitalismo debe ser mostrada claramente a los estudiantes”.³³ En sus *Tesis sobre la Educación socialista* (1977) Kim estableció los cuatro principios que debían guiar la acción del partido en materia educativa: inculcación de la consciencia de partido y clase trabajadora, implantación del *Juche* en educación, la combinación de educación y práctica revolucionaria y, por último, la responsabilidad del Estado en la educación.³⁴ De esta manera, en la práctica la política educativa asegura el adoctrinamiento ideológico sobre el desarrollo intelectual o cultural. Algunas fuentes señalan que la reforma de 1975, que extendió de nueve a once años la educación obligatoria, se debió a necesidades educativas pero también a motivos políticos, más concretamente a la necesidad de incrementar la instrucción ideológica en el alumnado.³⁵

La formación ideológica empieza desde casi el nacimiento y no se centra exclusivamente en los niños sino que también afecta a los padres. En la Sexta Sesión de la Quinta Asamblea Popular Suprema (1976) se promulgó una ley que hizo obligatorio que todos los niños a partir de los primeros meses de edad y hasta los cinco años fueran llevados a guarderías públicas.³⁶ La razón oficial era que así las mujeres podrían dedicar el tiempo que pasarían con sus hijos a actividades consideradas productivas para el régimen.³⁷ Lo que se presenta como un avance en los derechos de la mujer esconde, en realidad, una necesidad para la supervivencia del propio régimen comunista. Dicho de otro modo, sin la participación de la mujer en el mercado laboral, el funcionamiento de la administración y de las fábricas se vería seriamente afectado, lo que repercutiría negativamente en la economía y, por tanto, la estabilidad del sistema político existente. Con uno de los ejércitos más numerosos en proporción a la población del país y un largo servicio militar, ejército integrado principalmente por hombres, el régimen de

³¹ Collins, 2012, p. 71-75.

³² Aparte de que no se publican datos oficiales sobre el gasto en la partida de educación por parte del gobierno de la RPDC, otro problema es que el cambio del won norcoreano al dólar no tiene una equivalencia establecida. Además, parte del gasto destinado a educación, como la construcción de equipamientos, depende en parte del trabajo revolucionario voluntario y, por tanto, no se incluye en aquél.

³³ Kim, 1973, p.15 y 20.

³⁴ Oh y Hassig, 2000, p. 140.

³⁵ He, 1996, p. 39.

³⁶ Las guarderías norcoreanas aceptan niños a partir del mes de edad si bien la mayoría ingresan a partir de los tres meses, tras el periodo de lactancia.

³⁷ Nahm, 1978, p. 78.

Pyongyang requiere de la mayor mano de obra femenina disponible. No es extraño, por tanto, que en 1976 ya existieran en el país 60.000 guarderías, todas ellas públicas, que atendían a 3,5 millones de niños.³⁸

El adoctrinamiento de los niños desde una temprana edad no es casual sino que obedece a la creencia de que cuanto antes se aplique la enseñanza ideológica mejor para el sistema. El propio Kim Il Sung nos da una serie de indicaciones en este sentido al mencionar que “la psicología infantil es de gran importancia para el niño. Solo el profesor que conoce el estado mental de los alumnos puede educarlos correctamente. Los niños son educados mejor en guarderías y escuelas que en casa porque los maestros y profesores les enseñan de manera acorde a sus peculiaridades psicológicas”.³⁹

No es extraña, por tanto, la obligatoriedad de llevar a los hijos a la guardería a partir de los 5 años pero facilitándoles incluso que se asista ya desde los primeros meses de vida. Los niños reciben ya en esta edad una enseñanza ideológica mediante canciones de amor a la patria y de alabanza a los grandes líderes (Kim Il Sung, Kim Jong Il y ahora Kim Jong Un), cuyos retratos o imágenes son colocados en lugares destacados y visibles del aula. Las primeras palabras que aprenden en la guardería son los nombres de los dirigentes y las muestras de agradecimiento hacia ellos por su grandeza y generosidad, pues son oficialmente los artífices de que los niños tengan materiales escolares, uniformes o incluso comidas en la escuela.

Con la entrada plena en el sistema educativo público a los seis años de edad, se inicia una campaña planificada de adoctrinamiento ideológico “con el fin de que se armen de manera incondicional con la idea del *Juche*”.⁴⁰ El objetivo es que los estudiantes se acaben convirtiendo en verdaderos y leales luchadores revolucionarios que lleven a cabo las directrices del PTC y, por ende, del régimen comunista. En el ámbito educativo, la ideología trata aspectos como el credo comunista, el patriotismo, el internacionalismo, el espíritu revolucionario, la observancia a la disciplina y las leyes socialistas, la moralidad comunista y el estilo de vida socialista.⁴¹

La ideología está siempre presente en la educación y persigue varios objetivos. El primero, como hemos visto, es el adoctrinamiento de la sociedad entera en la ideología comunista con el fin de asegurar la continuidad de la revolución. Otro objetivo es lograr que la población viva con orgullo su propia cultura e historia y la intensificación del odio al capitalismo, el imperialismo y todos aquellos ‘ismos’ considerados enemigos por el Partido. El nacionalismo juega, en este sentido, un papel fundamental en la ideología norcoreana, lo que no tiene nada de extraño pues los marxismos asiáticos se han caracterizado por su extremo patriotismo (caso de los jemereros rojos en Camboya, el comunismo chino, etc.). En realidad, el recurso del nacionalismo permite justificar el comunismo como una continuidad histórica y no como una ruptura abrupta con el pasado, al mismo tiempo que refuerza la ideología al asociarla a la propia identidad nacional. Imbuyendo en la población un fuerte sentimiento de pertenencia a la nación coreana (representada en este caso por la RPDC), se busca lograr una mayor adhesión a la ideología dominante. Así, que en Corea del Norte los dirigentes supremos sean de una misma familia no tiene nada de sorprendente pues en el pasado el régimen monárquico funcionaba igual. En un país donde Kim Il Sung es considerado el padre de la nación, no tiene

³⁸ An, 1983, p. 12.

³⁹ Kim, 1973, p. 32.

⁴⁰ *The Socialist Education Program*, 1986.

⁴¹ He, 1996, p. 42.

nada de extraño que después de su muerte fuera sucedido por su hijo Kim Jong Il y este último por su propio hijo y nieto de aquél, Kim Jong Un.

La instrucción ideológica se caracteriza por su defensa de la persuasión mediante la paciencia, la estimulación y el voluntarismo. Se recurre a adoptar una vía de explicación y sugestión para convencer a los alumnos de la verdad de la ideología comunista, incluso en el caso de los alumnos más reticentes. La imposición y la coacción son vistas como contraproducentes pues la educación en positivo es percibida como fundamental ante la sensibilidad de la juventud ante fenómenos nuevos y sobre todo su deseo de emular a personalidades ejemplares y su defensa de la justicia social. Así, se busca mostrar la ejemplaridad del líder supremo, su devoción por la patria, los sacrificios que hizo por el país, la labor revolucionaria de los primeros comunistas que querían acabar con la dominación japonesa sobre la nación coreana y en especial por los mártires que murieron por la causa comunista. Ello se combina con aspectos prácticos, como la visita a instalaciones militares, antiguos campos de batalla, fábricas y otros lugares de producción⁴² y sobre todo a aquellos lugares relacionados con la historia del movimiento comunista, como el Museo de la Revolución Coreana de Pyongyang (cuyas 90 estancias están consagradas casi todas a Kim Il Sung y sus triunfos revolucionarios) o la casa natal de Kim Il Sung en Mangyongdae, en las afueras de la capital norcoreana, convertida en museo y lugar de peregrinación de todo norcoreano. En resumen, se recurre a apelaciones sentimentales para mostrar el ideal de la causa comunista.⁴³

Debido al secretismo tradicional en Corea del Norte, cuyas autoridades no suelen distribuir información precisa sobre el reparto de horas destinadas a materias concretas, no es fácil precisar la instrucción política en el currículo, aunque es seguro que las asignaturas de instrucción política son parte integrante del mismo pues no en vano el currículum está diseñado por el Partido. Estas asignaturas de instrucción ideológica varían en temática y contenidos en función de los diferentes cursos académicos pero han sido diseñados a medida de las necesidades de los diferentes grupos de edad.

En Educación Primaria se calcula que la instrucción política ocupa alrededor del 9% del tiempo destinado a la enseñanza e incluye materias como la Infancia y juventud del Gran Líder (Kim Il Sung) y la Infancia y juventud del Querido Líder (Kim Jong Il), ambas de una hora por semana. Asimismo, los estudiantes se inician en la labor revolucionaria de ambos dirigentes y se lleva a cabo una lectura especial sobre un tema político (una hora semanal). En el caso de Secundaria, la enseñanza ideológica ocupa el 10% del total de tiempo de clase, con asignaturas como la Política del Partido de los Trabajadores de Corea, Ética y moral comunistas, Las Actividades revolucionarias del Gran Líder, Historia de la revolución del Gran Líder y Las Actividades revolucionarias del Querido Líder y su historia (generalmente, la mayoría de cada una de ellas de una hora semanal).⁴⁴ De hecho, los temas más importantes del currículum son la vida y obra de Kim Il Sung y Kim Jong Il y los niños se aprenden se memoria y repiten hasta la saciedad las hazañas de Kim Il Sung en los años de la guerrilla contra los japoneses, las victorias en la guerra de Corea, el triunfo de la revolución coreana, etc.

Sin embargo, aunque oficialmente en torno al 10% es instrucción ideológica, podemos afirmar que la influencia ideológica en sí es mucho mayor en el sistema educativo aunque de

⁴² Shinn (eds.), 1969, p. 149-150.

⁴³ He, 1996, p. 42.

⁴⁴ He, 1996, p. 42-43; Oh y Hassig, 2000, p. 140.

una manera indirecta. Los hechos históricos más importantes de la historia de Corea del Norte están presentes en numerosos asignaturas del currículo, ya sea como ejemplos prácticos de problemas o como modelos explicativos. Por ejemplo, los libros de texto de Primaria y Secundaria sobre lengua coreana contienen apartados ensalzando a Kim Il Sung y sus sucesores y los éxitos revolucionarios de todos ellos.⁴⁵ En este caso, el de la lengua coreana, se destina únicamente el 15-20% a gramática, vocabulario y comprensión lectora y oral, mientras que el 60% se centra en lecturas de Kim Il Sung y Kim Jong Il o sobre ambos y su familia, y el 20% restante a otros aspectos vinculados a la ideología como la importancia del trabajo manual, la vida colectivista y la formación del espíritu guerrero contra los enemigos del comunismo.⁴⁶ Cuando los alumnos leen en clase textos de Kim Il Sung o su hijo, lo hacen con voz fuerte y lentamente como forma de respeto y siempre hablan de los líderes supremos con deferencia y jamás por sus nombres sino por sus títulos, Gran Líder y Querido Líder.⁴⁷ De hecho, a finales de los setenta, por ejemplo, se calculaba que aproximadamente el 50% de las horas de estudio de los alumnos a todos los niveles tenía una relación directa o indirecta con algún aspecto de la revolución comunista coreana.⁴⁸

La presión ideológica alcanza todos los ámbitos, incluidos algunos en teoría menos proclives a aquella. Es indudable que es más fácil controlar la enseñanza en ciencias sociales y humanas. Por ejemplo, en el caso de la historia y la geografía se centran en la península coreana y se manipulan o alteran acontecimientos, fechas, etc. según la conveniencia. Así, el propio Kim Il Sung se asocia con grandes reyes del pasado pese a la hostilidad hacia el sistema monárquico por parte del marxismo y se recurre al concepto de ‘padre de la patria’ que ya ostentaban monarcas en el pasado. En realidad, la historia en Corea del Norte es básicamente la historia revolucionaria de Kim Il Sung, Kim Jong Il y Kim Jong Un. Incluso un hecho como la ocupación soviética del norte de la península después de 1945, que permitió la instauración de un régimen comunista, es obviado y la consecuencia es que hoy día la historia oficial da a entender que Kim Il Sung y sus camaradas derrotaron sin ayuda externa a los japoneses en Corea. El otro elemento de estudio es la Guerra de Corea, llamada Guerra de Liberación de la Madre Patria en Corea del Norte, donde se apunta que el agresor fue EE.UU. y el gobierno títere de Corea del Sur, cuando sabemos que fue Kim Il Sung quien desencadenó la guerra, aspecto que incluso los archivos chinos y soviéticos de la época corroboran hoy día. La Guerra de Corea es presentada como una victoria pese a ser el mayor desastre sufrido en el país y haber acabado en empate tras las intervenciones militares estadounidense y china. En el caso de la geografía se estudian la península de Corea y se opta por el nacionalismo en ámbitos, como por ejemplo, la topografía. Por ejemplo, el llamado Mar de Japón, como se conoce en todo el mundo al mar que separa el archipiélago japonés de la península coreana se denomina en Corea ‘mar del Este’.

Sin embargo, no solo las ciencias sociales y humanas son víctimas de la ideología. También las ciencias. Un ejemplo son las matemáticas. Tomando como ejemplo un libro de matemáticas de Primaria de Corea de Norte publicado en 2003 donde los niños han de aprender a manejarse con números abstractos y áreas, se observa que la mayoría de preguntas no tienen implicaciones políticas, pero que alrededor de un 20% de las preguntas son diferentes e implican una historia con el fin de hacer más agradable el aprendizaje matemático

⁴⁵ Shinn (eds.), 1969, p. 151.

⁴⁶ Oh y Hassig, 2000, p. 141.

⁴⁷ Seekins, 1994, p. 95.

⁴⁸ Nahm, 1978, p. 79.

y al mismo tiempo buscan asentar la ideología dominante. Así, en una de las preguntas se dice:

“Durante la Guerra de Liberación de la Madre Patria los bravos tíos⁴⁹ del Ejército Popular de Liberación mataron a 265 bastardos norteamericanos imperialistas en la primera batalla. En la segunda batalla mataron a 70 bastardos más que en la primera batalla. ¿Cuántos bastardos mataron en esta segunda batalla? ¿Cuántos bastardos murieron en total?”⁵⁰

El uso de muertos y prisioneros y el recuerdo de la Guerra de Corea es un tema popular en la enseñanza norcoreana junto con la creencia de que la vida en Corea del Sur es terrible debido al dominio norteamericano, negando que su vecino del sur es una de las naciones más avanzadas de Asia, tecnológicamente la más conectada y una democracia consolidada desde hace casi 30 años. En el caso de las matemáticas el texto escolar norcoreano muestra dos ejemplos de ellos:

“Los niños surcoreanos, que están en lucha contra los lobos norteamericanos imperialistas y sus secuaces, distribuyen 45 lotes de panfletos, con 150 panfletos en cada lote. Asimismo, reparten 50 lotes con 50 panfletos en cada lote. ¿Cuántos folletos se utilizaron?”

“En un pueblo surcoreano que está sufriendo bajo la bota de los lobos bastardos norteamericanos imperialistas, una inundación destruyó 78 casas. El número de casas dañadas fue 15 veces más que el número de casas destruidas. ¿Cuántas casas fueron dañadas o destruidas en este pueblo surcoreano en total?”⁵¹

El grado de violencia de los textos, la crudeza de algunos pasajes y el uso de términos ofensivos para describir a los enemigos de la patria no es casual. Tampoco lo es el denostar al vecino del sur. En realidad, observamos cómo los aspectos negativos son asociados al exterior y en primer lugar a los enemigos tradicionales del régimen de la RPDC. Los aspectos positivos, en cambio, se dan del lado norcoreano como es la construcción de infraestructuras, la elevada producción de las fábricas del país, el número de hogares con TV en color y en blanco negro (obviando que en los países industrializados ya nadie tiene televisores en blanco y negro), etc.

Otro aspecto de la importancia de esta educación ideológica es el énfasis que se pone en la combinación entre aprendizaje y trabajo, esto es, la integración de teoría y práctica. El propio Kim Il Sung sintetiza la necesidad de combinar aprendizaje y trabajo al señalar que “la actitud comunista hacia el trabajo será efectivo para educar [a los estudiantes] como comunistas ejemplares”. Para el régimen, el valor del trabajo combinado con la educación aporta ante todo beneficios y se evitar formar a personas sin conocimientos prácticos. Por ello, los alumnos, principalmente en Secundaria, deben implicarse en trabajos productivos conjuntamente con sus estudios, ambos en sus especialidades pero también de áreas distintas, a lo largo de los cursos y de manera gratuita como forma de reembolsar simbólicamente al Estado por proporcionar una costosa educación pública y gratuita.⁵²

⁴⁹ Uso recurrente de términos de parentesco. En este caso, los estudiantes son los ‘sobrinos’ de los valientes hombres que lucharon en la guerra.

⁵⁰ Citado en Lankov, 2013, p. 60.

⁵¹ Citado en Lankov, 2013, p. 60-61.

⁵² Yang y Chee, 1963, p. 135; Shinn (eds.), 1969, p. 134.

Las ciencias sociales y humanas: una clara discriminación

Un aspecto importante del currículum es la clara preponderancia de los estudios relacionados con la ciencia y la tecnología. La educación norcoreana ha tendido desde finales de los cincuenta a favorecer los estudios técnicos y/o tecnológicos por motivos económicos e ideológicos. En el Cuarto Congreso del PTC, celebrado en septiembre de 1961 se decretó que la educación técnica debía intensificarse y que un programa de educación técnica obligatorio debía empezar a ser elaborado para su futura aplicación.⁵³ Aquí se encuentra también el origen del énfasis puesto en la teoría y la práctica en materia educativa.

El objetivo principal del régimen norcoreano es acelerar la revolución y promover la construcción nacional. Con el impulso dado a la industria como motor del desarrollo económico y la pérdida de numerosos especialistas tras la división de la península en dos estados y la Guerra de Corea, el objetivo principal de esta educación orientada hacia la tecnología ha sido suplir la carencia de trabajadores especializados, técnicos y científicos que permitiera al régimen alcanzar sus objetivos en materia económica.⁵⁴ A ojos de los comunistas norcoreanos, técnico e intelectual son términos intercambiables y su concepto del intelectual es un técnico altamente especializado.⁵⁵ Esta enseñanza tecnológica concibe la educación como el proceso de formación de un trabajo concreto en el futuro y al mismo tiempo promover el objetivo final de la revolución que es crear una sociedad de la clase trabajadora y sin distinciones sociales.⁵⁶

En Primaria, las asignaturas de temática general (lengua coreana, matemáticas lengua extranjera y ciencias naturales) representan el 65% del tiempo de instrucción frente al 9% (oficial) de enseñanza ideológica. Pero más de la mitad de este 65% se destina al idioma coreano y a las matemáticas. Las materias más de tipo habilidoso o de talento (educación física, música, arte, etc., y con una dedicación de dos horas semanales cada una) representan el 26% restante. En Secundaria las asignaturas de temática general ascienden al 74%, incluyendo la historia y la geografía, la lengua china, lengua extranjera,⁵⁷ lengua y literatura coreana (7-8 horas semanales), matemáticas (5-6 horas semanales), física, química y biología (estas últimas objeto de estudio preferente con tres horas semanales cada una), mientras que las materias de talento descienden a un 6-7%. Aparte de la instrucción ideológica, los alumnos reciben formación técnica y deben tener al menos dos habilidades o competencias técnicas. Por norma general, los chicos optan por conducción, ya sea de coches o camiones, y en el caso de las zonas agrícolas con técnicas relacionadas con la agricultura (manejo de tractores), y por conocimientos de informática y telecomunicaciones, mientras que en el caso de las chicas se les induce a aprender a utilizar máquinas de coser, sastrería, bordado y cocina, así como adquirir conocimiento en telecomunicaciones y radiotransmisión.⁵⁸

⁵³ Scalapino y Lee, 1972, p. 906.

⁵⁴ Shinn (eds.), 1969, p. 148.

⁵⁵ Hunter, 1999, p. 207.

⁵⁶ Brun y Hersh, 1976, p. 252-253.

⁵⁷ Desde finales de los setenta el inglés es lengua de enseñanza obligatoria en las escuelas norcoreanas. Hasta finales de los 80 la otra lengua extranjera obligatoria era el ruso pero después de la caída de la URSS fue remplazada por el chino. En algunas escuelas hay la opción de aprender otras lenguas como el francés, el alemán, etc. aunque el inglés se ha convertido en la primera lengua extranjera que aprenden los alumnos norcoreanos.

⁵⁸ He, 1996, p. 45-46; Oh y Hassig, 2000, p. 140.

La prioridad otorgada a la enseñanza técnica y científica tiene como objetivo que los alumnos tengan al final de la etapa educativa varias habilidades y un conocimiento adecuado para manejarse en este entorno técnico-tecnológico. De hecho, el sistema educativo de once años se creó en parte para priorizar las ciencias como las matemáticas, la física y la química y priorizaba los dos últimos años a los llamados estudios especializados (de carácter técnico principalmente) o vocacionales.⁵⁹ Así, los alumnos norcoreanos salen de la escuela sabiendo conducir aunque la mayoría de ellos nunca tendrá un coche en la vida.⁶⁰

Este desequilibrio en el currículo es otra de las deficiencias del sistema educativo norcoreano, especialmente en la educación secundaria (bachillerato incluido). Las ciencias dominan claramente sobre el resto y las ciencias sociales y humanas están claramente perjudicadas y descuidadas, a excepción de todo aquello relacionado con el estudio del marxismo y de la revolución coreana. En este sentido, las asignaturas de ciencias sociales están estrechamente asociadas a los estudios coreanos (historia (comunista) de Corea, geografía de Corea, lengua coreana, etc.) y están marcados por el peso de la ideología kimilsungista y las aportaciones ideológicas de sus sucesores. La mitad de las clases en ciencias sociales tienen un componente ideológico, a diferencia de los estudios técnicos donde el factor ideológico ocupa entre un 20 y 25%.

Los alumnos norcoreanos salen del colegio con un amplio desconocimiento del mundo exterior más allá de lo que les enseña la propaganda oficial y en general tienden a creer que fuera de la RPDC la situación es peor que en su país. En ciencias sociales y humanas el nivel es muy bajo y, por ejemplo, su ignorancia de la historia universal es absoluta.

Sin embargo, donde mejor se aprecia este declive es en el estudio de las lenguas. En el pasado Corea del Norte disfrutaba de un sistema de enseñanza de idiomas muy avanzado. Aquellos alumnos que demostraban un talento para las lenguas y tenían un buen *songbun* podían acceder a una educación superior en centros como la Escuela de Lenguas Extranjeras de Pyongyang. La RPDC se benefició durante la Guerra Fría de tener numerosos aliados (la URSS, la Europa del este, Mongolia, China, Vietnam del Norte, Cuba, etc.), lo que le permitió recibir a expertos en lenguas de esos países y enviar a estudiantes de intercambio, disponiendo de esta forma de un amplio abanico de lingüistas y traductores.⁶¹ Con el final de la Guerra Fría esta ventaja desapareció y hoy día tiene serios problemas para encontrar profesores en lenguas extranjeras que enseñen correctamente.

El acceso a la universidad

La educación superior se divide en dos ámbitos: las universidades y las escuelas profesionales o especializadas (técnicas) están bajo supervisión del Ministerio de Educación Superior, a diferencia de las guarderías y escuelas de primaria y secundaria que están tuteladas por el Ministerio de Educación Pública.⁶² La entrada en la universidad o en la escuela especializada viene determinada por los logros académicos en secundaria y por el estatus social, es decir, el origen social del estudiante (*songbun*). Cada mes de mayo tienen lugar los exámenes de acceso que los estudiantes llevan a cabo una vez superada la secundaria. Los resultados, con

⁵⁹ Nahm, 1978, p. 77; He, 1996, p. 39.

⁶⁰ Nahm, 1978, p. 78.

⁶¹ Yang y Chee, 1963, p. 128.

⁶² En realidad, tanto en un caso como en otro se trata de meros agentes encargados de cumplir las directrices que vienen directamente del Partido de los Trabajadores de Corea.

sus puntuaciones y ránquines respectivos, son anunciados por el comité educativo de cada provincia, ciudad o condado. Según el resultado, dicho comité asigna a los estudiantes a diversos centros educativos.

A comienzos de julio, dichos estudiantes son notificados del centro asignado a cada uno de ellos y a finales del mismo mes se examinan del test de ingreso al mismo. Entre los requisitos del examen estaba en tiempos de Kim Jong Il (1994-2011) el redactar un ensayo sobre la “Historia Revolucionaria del Camarada Kim Jong Il” y el conocimiento de inglés, matemáticas y lengua coreana. Los resultados finales se publican a finales de septiembre.

Este sistema de acceso a la universidad es extremadamente restrictivo y selectivo pues busca admitir únicamente a los mejores y más fieles al régimen, salvo que se tenga un estatus social muy elevado que permita sortear el acceso (hijos de importantes dirigentes, etc.). Dicho de otro modo, la principal calificación para ser admitido son la lealtad política y las conexiones personales. Sin embargo, incluso en este caso la competencia es extrema pues las plazas disponibles son limitadas. Ello hace que las diferentes pruebas de acceso sean fundamentales a la hora de determinar el futuro de los candidatos. Se calcula que solo el 14% de los estudiantes de Secundaria accede finalmente a la universidad o las escuelas especializadas o técnicas.⁶³ En caso de fracaso, la mayoría de chicos son obligados a realizar el largo servicio militar de entre 3 y 5 años de duración (antes estaba en torno a 7-8 años), mientras que las chicas pasan a engrosar el mercado laboral, trabajando en granjas, factorías, administración, etc. Una vez finalizado el servicio militar, los hombres pueden volver a intentar el acceso a la universidad aunque aquí también existe un control, pues solo entre el 5 y el 10% de los licenciados del servicio militar tienen la posibilidad de acceder al curso de preparación de acceso a la universidad y sus integrantes son designados por los responsables del ejército, previo estudio de su *songbun*.

Los hijos de miembros del PTC tienen preferencia a la hora de entrar en la Universidad Kim Il Sung, la más importante y prestigiosa del país. De esta universidad salen la élite política del Partido, el gobierno y las fuerzas armadas. Aunque no hay datos definitivos debido al tradicional secretismo norcoreano, se calcula que aproximadamente el 30% de los estudiantes varones están exentos de hacer el servicio militar al ser hijos de miembros de la jerarquía política y militar.⁶⁴ La admisión en la universidad ya es garantía de obtención del título pues el *songbun* juega un papel determinante en la admisión salvo en casos excepcionales como la purga política del pariente ‘benefactor’ o la violación grave de las reglas del centro educativo.

Esta situación de discriminación oficial basada en los orígenes sociales genera un fuerte malestar social que el régimen intenta ocultar. La limitación de acceso a la educación superior es, en la práctica, un error de percepción claro por parte del régimen norcoreano pues los éxitos logrados en la educación de masas en Primaria y Secundaria acaban truncándose después. Muchos estudiantes que están calificados para ir a la universidad se ven impedidos ya sea por las plazas limitadas o por el *songbun*, lo que genera una gran frustración. En realidad, el sistema está estructurado para educar a una población que acabe en el mercado laboral y asegure la pervivencia del régimen reservando los mejores trabajos a las élites.

⁶³ Eberstadt y Banister, 1992, p. 75-79.

⁶⁴ Hunter, 1999, p. 210.

Conclusión

Como hemos visto, la educación es monopolio del Estado norcoreano, que la utiliza con objetivos políticos, ideológicos, económicos, sociales, nacionalistas, etc. bien definidos y dictados por el Partido de los Trabajadores de Corea. Dichos objetivos son ante todo pragmáticos y en ningún caso persiguen el logro ni el enriquecimiento intelectual personal. En realidad, mediante mucho estudio y experimentación, Corea del Norte fue perfeccionando la educación tal como la concebían sus líderes políticos y ha logrado desarrollar un sistema educativo único y claramente al servicio del Estado.

Los datos oficiales sobre el avance educativo en Corea del Norte tienden a mostrar una impresión equivocada del gran progreso realizado en el país. En primer lugar, si bien es evidente que el analfabetismo ha sido erradico prácticamente, no está clara la calidad de la educación recibida y es seguro que la educación de masas y el adoctrinamiento ideológico han ido en detrimento de una calidad educativa, especialmente notable a partir de la escuela secundaria. Alumnos y profesores saben que lo que verdaderamente importa en este sistema educativo es la lealtad política por encima de todo. Se premia ante todo el conocimiento político y menos las competencias académicas. No es extraño, por tanto, que el nivel educativo haya sido víctima de la presión política debido a la contradicción misma entre la enseñanza ideológica y la búsqueda de excelencia.

El *songbun* también tiene una consecuencia perjudicial para el profesorado pues no está claro su papel a la hora de enseñar. Los profesores se ven afectados por el efecto intimidatorio de este sistema de clases ante alumnos que en muchos casos poseen un *songbun* superior al suyo. No en vano, les limita a la hora de exigir un esfuerzo académico a sus alumnos, quienes por otra parte saben que su futuro está asegurado o no en función del *songbun*.

Bibliografía

AN, Tai Sung. *North Korea: A Political Handbook*. Wilmington: Scholarly Resources, 1983.

BRUN, Ellen y HERSH, Jacques. *Socialist Korea: A Case Study in the Strategy of Economic Development*. Nueva York y Londres: Monthly Review Press, 1976.

COLLINS, Robert. *Marked for Life: Songbun, North Korea's Social Classification System*. Washington D.C.: The Committee for Human Rights in North Korea, 2012.

EBERSTADT, Nicholas y BANISTER, Judith. *The Population of North Korea*. Berkeley: University of California, Institute of East Asian Studies – Center for Korean Studies, Korea Research Monograph No. 17, 1992.

HE, Jiangcheng. Education Reforms. In PARK, H.S. (eds.). *North Korea: Ideology, Politics, Economy*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1996.

HUNTER, Helen-Louise. *Kim Il-song's North Korea*. Wesport y Londres: Praeger, 1999.

KIM Il Sung. *On the Thorough Implementation of the Principles of Socialist Pedagogy in Education*. Pyongyang: Foreign Languages Publishing House, 1973.

KIM, Ilpyong J. *Historical Dictionary of North Korea*. Lanham y Oxford: The Scarecrow Press, 2003.

LANKOV, Andrei. *The Real North Korea: Life and Politics in the Failed Stalinist Utopia*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press, 2013.

NAHM, Andrew C. *North Korea: Her Past, Reality, and Impression*. Kalamazoo: Western Michigan University – Center for Korean Studies, Korea Monograph Series No. 1, 1978.

SCALAPINO, Robert A. y LEE, Chong-Sik. *Communism in Korea. Part II: The Society*. Berkeley: University of California Press, 1972.

SEEKINS, Donald M. The Society and Its Environment. In SAVADA, Andrea Matles (eds.). *North Korea: A Country Study*. Washington D.C.: Headquarters, Department of the Army, 1994, p. 50-102.

SHINN, Rinn-Sup (eds.). *Area Handbook for North Korea*. Washington D.C.: U.S. Government Printing Office, 1969.

Socialist Constitution of the Democratic People's Republic of Korea. Pyongyang: Foreign Languages Publishing House, 1975.

Socialist Constitution of the Democratic People's Republic of Korea. Pyongyang: Foreign Languages Publishing House, 2013.

The Socialist Education Program. Pyongyang: Foreign Languages Publishing House, 1986.

YANG, Key P. y CHEE, Chang-boh. The North Korean Educational System: 1945 to Present. In SCALAPINO, R.A. (eds.). *North Korea Today*. Nueva York y Londres: Frederick A. Praeger Publisher, 1963, p. 125-140.

YANG Sung-Chul. Socialist Education in North Korea. In EUGENE KIM, C.I., y KOH, B.C. (eds.). *Journey to North Korea: Personal Perceptions*. Berkeley: University of California – Institute of East Asian Studies, Research Papers and Policy Studies No. 8, 1983, p. 63-83.